

VENEZUELA: ¿REVOLUCIÓN O INVOLUCIÓN?
Tal Cual, martes 26 de abril de 2011

Econ. Isaac Mencía

Levantar como bandera la construcción del “Socialismo del S. XXI” con el argumento de ser la única alternativa de transformación de Venezuela para dar respuesta a los grandes problemas nacionales, y hacerlo, además, en las primeras décadas del tercer milenio teniendo como modelo referente el “socialismo cubano”, como si este modelo fuese un ejemplo exitoso de progreso y bienestar; constituye un acto de inmensa necesidad e irresponsabilidad política por cuanto equivale a “invitar” a los venezolanos a transitar un camino que inexorablemente conduce al atraso y a la frustración por el agravamiento de los problemas que promete resolver. Y peor aún, conduce a una inevitable involución del país, como ya puede ser constatada.

Los hechos históricos lo confirman. Todas las revoluciones marxistas del Siglo XX, entre las más emblemáticas, la revolución Rusa, China y Cubana, fracasaron en su promesa de redimir a los pobres y de crear sociedades con mayor libertad, igualdad y justicia social. Y fracasaron, no precisamente, por falta de tiempo, recursos o poder para construir el “socialismo real”. La Unión Soviética se derrumbó después de 70 años de experimentación con el socialismo, la revolución china después de 30 años y la cubana lleva ya más de 20 años agonizando. Todas fracasaron por una razón básica: el modelo de economía y de Estado no funcionó para dar respuesta a necesidades elementales de la población, como las de alimentación, vestido y vivienda, con el agravante de haberle arrebatado a las personas la libertad en nombre de un futuro esplendoroso que nunca llegó.

Pensar que en Venezuela si se puede construir el socialismo porque, a diferencia de Cuba, se posee petróleo y éste da para solucionar todos los problemas, incluyendo tapar la ineficiencia y la corrupción, es desconocer por ignorancia, tozudez o deseos de manipular políticamente, las causas reales que llevaron al fracaso al “socialismo real” haciéndolo inviable como sistema político y de organización de la sociedad. Tener petróleo es una ventaja pero éste por si mismo no garantiza el desarrollo económico y social.

Empecinarse entonces en construir el “Socialismo del S. XXI” en tiempos de globalización de la economía, la información, la ciencia y la tecnología, cuyo motor fundamental es una combinación de una economía de mercado basada en el uso incesante de nuevas tecnologías, con Estados y gobiernos responsables en la provisión de bienes y servicios públicos y en la supervisión y regulación de los mercados; convierten a la “revolución bolivariana” en un proyecto profundamente retrógrado, reaccionario, por cuanto los cambios que está impulsando van contracorriente de la historia y no apuntan a construir una Venezuela de progreso con igualdad de oportunidades, paz, libertad y democracia.

En todas las áreas donde existen carencias y problemas por resolver, se puede apreciar la ausencia de políticas públicas y de acciones que representen un verdadero cambio que enrumbe al país hacia un estadio de desarrollo superior. En el área económica, por ejemplo, la gestión del gobierno en lugar de propiciar un cambio estructural para superar el carácter rentista de la economía, lo cual exige aprovechar al máximo el

potencial de recursos diversos que posee el país, para crear una economía productiva, diversificada, menos volátil y dependiente del petróleo; se ha centrado en exacerbar el peso del Petro-Estado mediante un proceso de transferencia de tierras y empresas desde el sector privado al Estado-Gobierno, sin que ello se traduzca en la creación de nueva riqueza. Esta política, lejos de tener un sentido revolucionario, definido éste como un cambio para progresar, agrava el problema estructural que tiene Venezuela al acentuar su condición de economía monoexportadora.

En estos 12 años de revolución el país se ha ido rezagando cada vez más con respecto a otros países, no digamos desarrollados sino emergentes, en materia de apertura de nuevas actividades productivas en el campo industrial, agrícola, de servicios, comercial, financiero, de renovación tecnológica e integración con otras economías. En vez de avanzar en la capacidad de producción y exportación de nuevos bienes y servicios, con la consiguiente creación de empleos, se ha producido un continuo dismantelamiento del parque industrial, de unidades productivas agropecuarias, y se ha expulsado empresas extranjeras que aportaban inversión, tecnología y experiencia. El resultado ha sido un aumento desmesurado de las importaciones, una caída del empleo formal, una explosión del empleo público en gran parte improductivo y una elevada fuga de divisas ante la falta de confianza para invertir y ahorrar en Venezuela.

La estatización de la economía, el acentuado deterioro de PDVSA que le impide aumentar su producción, la hipertrofia del Estado con el aumento de su ineficiencia estructural, el secuestro de la autonomía del BCV, la repetición de errores de política económica cometidos en el pasado como el control de precios y del tipo de cambio, la aprobación de un marco jurídico que atenta contra la propiedad y la libertad económica ahuyentando la inversión privada, entre algunas acciones del gobierno, alejan a Venezuela del progreso y la hunden en el atraso y la involución. Y de éste sólo queda mayor pobreza.